

393



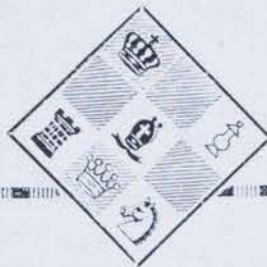
AÑO X.

HABANA, AGOSTO 19 DE 1894

Núm. 29

EL FIGARO

Periódico Literario y Artístico



ANDRÉS C. VÁZQUEZ

M. MÁRQUEZ STERLING



SUMARIO

Texto: Point o' Woods, por Enrique José Varona.—*Match Sterling-Vázquez*.—Himno matinal, soneto, por Mercedes Matamoros.—La balada del rebaño de Hugo, poesía, por Rubén Darío.—*GACETINES*, por Monte-Carlo.—El último tomo de la Historia de la esclavitud, por Fernán Sánchez.—*Felicidad*, por M. Reno.—Flor silvestre, poesía, por César Cancio.—Práctica médica, por Esteban Borrero Echeverría.—*Crónica*, por Mario García Kohly.—AJEDREZ: La lucha entre dos escuelas, por A. C. Vázquez.—Los fiscales municipales y de 1ª instancia para el bienio de 94 a 96, por H. G.—*CRÍTICA MUSICAL*, por El Músico Viejo.—La vida de Bohemia, por A. Ambrogio.—*Monte-Carlo*.—RETAZOS.—ANUNCIOS.

NOVELA DE EL FIGARO: La aventura de Ladislao Bolski, por Víctor Cherbuliez, traducida por Enrique José Varona.

Grabados: Grupo de los ajedrecistas D. Andrés Clemente Vázquez y D. Manuel Márquez Sterling.—José Antonio Saco.—Cuba pintoresca: un bohío de campo.—Fiestas de La Tulelar: Vistas de Guanabacoa.—La señora Adela Barquinero, viuda de Juarrero.—Niñas María y Rosario González López y Labarga.—Directivas entrante y saliente de la Asociación de Dependientes de la Habana.—Los Fiscales Municipales. Dr. Alvarez, por Taveira.—PORTADA, por Amato.—Títulos, adornos y viñetas, por Spencer, Taveira y Manrique, dibujos de Barrio, Henares, Manrique y Domingo.



Point o' Woods

NO ha muchos días, huyendo del calor asfixiante que convierte á Nueva York en una colosal tostadera de hombres, me encontraba en uno de los risueños pueblecillos diseminados por la costa meridional de Long Island. Había entrado en el *parlor* del hotel, y recogí medio distraído una de muchas hojas de papel azul esparcidas por mesas y sofás. En ella se destacaban con gruesos caracteres estas extrañas palabras: *Point o' Woods*. Debajo se leía el anuncio de una serie de conferencias, sobre diversos tópicos, que debían pronunciar á día fijo profesores eminentes, institutrices de fama, navegantes, reverendos pastores, y hasta hombres políticos de notoriedad tan ruidosa como el senador Hill, de Nueva York, y su colega de la lengua barba, Peffer, de Kansas.

¿Qué era eso de Point o' Woods? Alguna población había de ser, puesto que en ella existía un *Auditorium*, para donde se convocaba á los que quisieran oír disertar sobre candentes cuestiones sociales, interesantes problemas de historia ó bellas artes, y muy especialmente sobre asuntos prácticos de educación; pues muchas de las lecturas llevaban el aditamento de *especiales para los padres de familia*. Picada mi curiosidad, quise saber dónde estaba ese lugar privilegiado que atraía á tantos hombres notables deseosos de comunicar á otros los frutos de su saber ó de su experiencia de la vida. Mi *Guía* permaneció mudo. En vano busqué en el mapa el nombre singular que tanto me había chocado. Point o' Woods y su auditorium escapaban á mis pesquisas.

Determiné acudir á otros medios de informe, y en el mismo hotel encontré quién me descifrara el enigma. Mi *Guía* era muy reciente, pero Point o' Woods era más reciente todavía. Se trataba de una población que acababa de brotar entre las arenas de una playa próxima, como la Venus cipriota de las espumas del mar. Solo que esta vez no era Cipris, sino Atenas—Minerva la que surgía al arrullo de las glaucas olas de Great South Bay. No era un *resort* para el placer, sino un *resort* para la disciplina mental combinada con la física. Ya es muy común en los Estados Unidos que las poblaciones comiencen plantando los postes telegráficos. Es proverbial que ya de atrás empezaban erigiendo la escuela, la iglesia y el banco. Ahora comienzan levantando un auditorium para las más elevadas disquisiciones intelectuales. El gran atractivo que han ideado los fundadores de Point o' Woods, para poblar su desierto, son esas conferencias sobre temas palpitantes por hombres de reconocida competencia, y un gran colegio para cursos exclusivamente de verano, en los cuales se enseñará lo que hasta ahora se creía que sólo podía aprenderse en invierno. En Point o' Woods se pescará, y se leerá en el original hebreo el paso del Mar Rojo por los israelitas; y después de una hora de natación se oirá la exégesis del libro quinto de la Odisea, y se verá llegar á nado al forzado Ulises á las riberas fecias, donde habitaba la compasiva y modesta Nausicaa.

Hace pocos meses Point o' Woods era una playa erial, donde crecían algunos arbustos raquíticos, deformados por las ráfagas que enviaba el océano por encima de la gran barra de arena que lo impide unirse con Great South Bay. Hoy el hombre ha vencido á la duna. Graciosos cottages se han ido alineando á la orilla del mar, las casillas de baño avanzan por la playa y un gran muelle está llamando los vaporcitos que llegan con toda regularidad, mañana y tarde, desde Babylon y Bayshore. A toda prisa se va construyendo un gran hotel; y el coronel Cuyler, el famoso arquitecto á quien debe Brooklyn sus espléndidos parques, está dirigiendo un bello paseo que irá buscando los más atractivos paisajes, á medida que siga las sinuosidades de la costa. Los que niegan el gusto artístico á los americanos debían detenerse á considerar la consumada habilidad estética con que saben po-

ner á contribución la naturaleza, para decorar maravillosamente sus residencias campestres. Toda esta vida que brota por donde quiera en el nuevo pueblecillo está dominada y como dirigida por el *Auditorium*, ya terminado por completo, con capacidad para cuatro mil espectadores sentados, y un escenario en que puede reunirse un coro de quinientas personas. También está concluido el colegio con treinta aulas, en que ya este verano se están dando lecciones de lenguas semíticas, griego, latín, idiomas modernos, náutica, música, artes plásticas y arte... de la cocina.

Fundar un centro intelectual en un banco de arena puede parecer una idea poco menos que extravagante. Que había en ella un germen de vida pujante, un aspecto práctico que podía conducir á su inmediata realización, hubo quienes lo creyeron; y con fe tan robusta que en mucho menos de un año la pusieron en planta. El germen de vida era el gigantesco impulso de la nación americana hácia las más altas cimas de la cultura. Ese gran pueblo se orienta y busca con avidez el sol pleno de la civilización; lo que han llamado gráficamente sus afines germánicos *aufklaerung*. Nada hay más hermoso, en la historia moderna, que el espectáculo de esa enorme comunidad de labradores, mineros, mercaderes y traficantes, que prodigan sus tesoros, sin contarlos, por asegurar á las nuevas generaciones la cultura completa de todas las actividades del hombre, desde las que elevan á la práctica eficaz de las artes más humildes, hasta las que elevan el espíritu á las esferas más recónditas de la especulación.

La democracia americana, empeñada en desmentir los vaticinios de los miopes que la han contemplado á través de los lentes de las preocupaciones conservadoras de los europeos, después de haber cimentado la más amplia y completa educación popular, se dedica con toda la energía de su vigor juvenil y de sus éxitos maravillosos á promover, fomentar y difundir la más extensa cultura superior. Extraña manera de ejercitar el furor igualitario de que se supone poseídos á esos advenedizos envidiosos.

Agosto, 94.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

EL MATCH STERLING-VAZQUEZ

Ha concluido ya, por haberse rendido el Sr. Márquez Sterling. Se jugaron 5 partidas, de las cuales el Sr. Vázquez ganó 4 y 1 fué tablas. El Sr. Sterling ha salido para Puerto Príncipe, con el objeto de ver á su familia. Cuando vuelva—del 22 al 24 del que cursa—jugará dos partidas simultáneas á la ciega, en el club de ajedrez de esta capital. El 27 regresará para México.

La redacción de EL FIGARO felicita á entrambos combatientes, y particularmente á su ilustre compañero Sr. Vázquez, por el nuevo triunfo que agrega á los muchos y valiosos que ha obtenido en el ajedrez.

HIMNO MATINAL

Se oye el rumor suavísimo y lejano
de un mar que exhala endechas gemidoras,
y las cañas de azúcar cimbradoras
rompen en dulce música en el llano.

Sus hojas mueve el plátano lozano,
se estremecen las palmas vibradoras;
el gallo anuncia las primeras horas,
bulle el torrente bajo el cielo indiano.

Abre el áura cantando armoniosa
de blancas nubes los flotantes linos,
y al asomar el Sol la faz gloriosa

ante el himno de amor que lo saluda,
cual ave herida que olvidó sus trinos
sólo mi alma permanece muda.

Agosto, 94.

MERCEDES MATAMOROS.

LA BALADA DEL REBAÑO DE HUGO

Claudicante, viejo, solo,
Viene del Polo el Invierno;
Eolo sopla en su cuerno
Saludando al Rey del Polo.
Al son del cuerno de Eolo
Lanza el gran mar su clamor;
Sobre el oceánico hervor
Da el tritón su canto extraño,
Y con su crespito rebaño
Pasa el terrible pastor.

En la granítica punta
De un escarpe, el faro brilla.
La gaviota blanca chilla
A la nube cegijunta.
La luna, virgen difunta,
Lanza un espectral fulgor;
Con su gongo aterrador
El trueno golpea el risco,
Y, camino del aprisco,
Pasa el terrible pastor.

Arriba un negro cochero
Que rige un siniestro coche.
Ase, y agita en la noche
El relámpago de acero.
Al sentir el golpe fiero,
La cuadriga del terror,
Relinchando de dolor
Sobre el mundo se despeña:
La onda su toisón desgrena:
Pasa el terrible pastor.

ENVÍO

Burgrave Hugo! Emperador!
De tu clarín visionario
Se oye el inmenso clamor
Cuando en el mar solitario
Pasa el terrible pastor!

1894.

RUBÉN DARÍO.





Gacelines

Otra vez incansable peregrino
(este verso es de Ibrilio, según creo)
vuelvo á emprender el áspero camino
(a-í dijo al partir Don Amadeo.)
Y subiendo á la cumbre del Parnaso
(esta infamia, si es mia, lo aseguro)
tomo la pluma, y, por salir del paso,
á saludar á todos me apresuro.
¡Salve, viejos cantores
de crónicos y bíblicos amores...!
¡Jóvenes vates, que la gaya ciencia
cultiváis á diario y á conciencia...!
¡Salve, mi vieja lira enmohecida
por el uso constante
de la dulce pereza de mi vida...!
¡Salve;—que en este instante
y sin volver yo mismo de mi asombro,
llego cansado, mustio y vacilante,
con el morral del descreído al hombro.
Traigo, como patente de viajero,
un MUNDO en que cupieron ilusiones,
y algunas canas más bajo el sombrero.
Todo está igual, que Massanet gruñía,
en otro tiempo por mi mal perdido...

Todo está igual, oh sí! Salvo excepciones,
pues han aparecido
los pollitos de ayer que ya han crecido...
Pero abrigan las mismas intenciones
de aquel tiempo pasado,
desde la del galán enamorado
á la del toro miura empedernido;
y todos, por supuesto,
le andan buscando el bulto al presupuesto;
que en esto no se tienen opiniones
y hay *unanimidad de digestiones*.
Cuán fugaces, decía
yo no sé qué poeta el otro día.
Eso repito yo: los años pasan
y las gentes se mueren y se casan;
ó les da la viruela;
y hay sugeto, muy pulcro, que se muere
del mal de miserere
por comer aguacate con canela.
Mas el tiempo inmutable,
llega á todo fatal, inexorable,
y yo torno á *guisar* mi poesía...
Perdone, el padre Apolo, la manía.

á su fatal tendencia destructora...
¿Será tu amor tirano y egoísta
imagen de la hiedra trepadora...?

Un periódico francés ofrece á la consideración de sus lectores, el siguiente *menú* de verano, que califica de exquisito:

Consommé frío.—Melón helado.—Trucha fría con salsa verde.—Filete asado (lo único caliente).—Pato con gelatina.—Ensalada de judías verdes con tomates crudos.—Frutas heladas con marrasquino.—Vinos blancos fríos.—Champagne frapé.—Licores: Kummel y curazao, con hielo pulverizado y servidos con canutillos de paja para sorberlos.

En el puesto de cada convidado un ramito de flores y un abanico sobre el cual se escribe el *menú*.

Se fugó de casa—
según han contado—
una señorita
de catorce años.
Y, ausente la ingrata,
diz que se juntaron
sus niños llorones
de varios tamaños,
sus cuatro muñecas,
su perro y su gato;

y á moco tendido
decían llorando:
*¡Dios mío, qué solos,
qué solos estamos!*
El novio que *vido*
venir al Juzgado,
á buscar la niña
de catorce años,
al hogar materno
hála reintegrado.

Y al volver la ingrata
todos se juntaron:
muñecas, llorones,
el perro y el gato;
y á moco tendido,
decían llorando:
*¡Ay Dios! ¿Por qué ahora
no nos hace caso?...*

MONTE-CARLO.

Los clásicos y veteranos festejos de Guanabacoa han dado lugar este año á graves incidentes.

Entre otros se registra el triste fin de una conocida joven, ocurrido á bordo de uno de los vapores de Regla.

Fué tal la aglomeración de gentes, que la joven en cuestión cayó desmayada, naturalmente, del lado de su novio.

—¡Aire! Aire, gritó la mamá. Es el calor, sí, el calor: yo conozco á mi hija. Vd. tiene la culpa.

—¡Yo, señora, contestó el novio!

—Sí, hijo: parece mentira que sea V. bombero: no sabe ni pedir un vaso de agua.

Pero la niña, expiró, confesando que había tomado una disolución de fósforos, desesperada al enterarse de que su novio era bombero de Guanabacoa.

Parece ser que otro novio de la misma procedencia le había dado un resultado deplorable.

Al lugar del hecho acudieron las autoridades correspondientes, el celoso Inspector de Buques Sr. Solano y un Inspector del timbre de fósforos que reconoció los usados por la joven y declaró no ser de contrabando y tener el sello correspondiente en el lugar de costumbre.

Crece una hiedra al pié de tu ventana
que por doquiera su ramaje extiende.
Dicen que allí, donde la hiedra prende
todo perece ante su fuerza insana,
que nada hay que resista



Adela Barquinero

VIUDA DE JUARRERO

La noticia del fallecimiento de la distinguida y respetable señora Adela Barquinero, viuda de Juarrero, madre política de nuestro amigo el Canciller del Consulado de Méjico, Sr. Palomino, ha causado sincero dolor en esta sociedad, que sabía apreciar sus cualidades.

La Sra. Barquinero había nacido en Méjico (Tampico) y estuvo casada dos veces, la primera con el Sr. D. Alejandro Villar y Villar y la segunda con el Sr. D. Eugenio Juarrero. Del primer matrimonio deja una hija, la Sra. María Villar de Palomino; y del segundo, dos varones y tres hembras, todos menores.

Fué una dama de gran distinción, sobresaliendo en ella su nobleza y caridad. El cuidado de toda su vida, fué la educación de sus hijos.

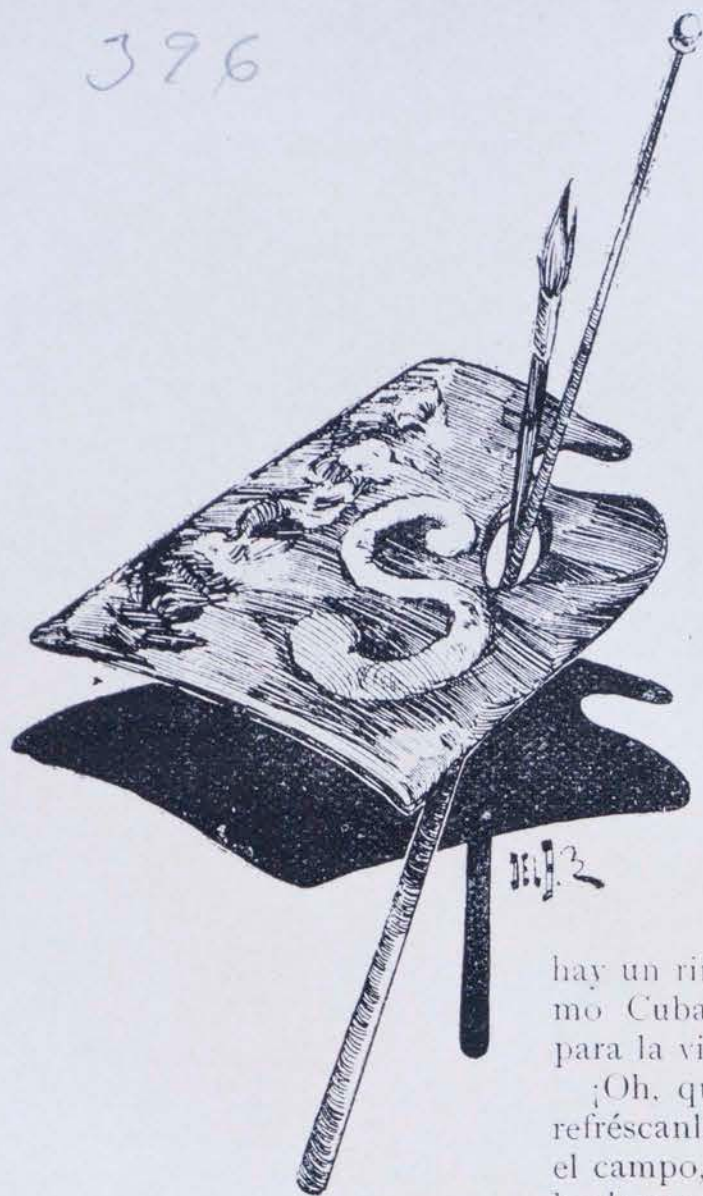
Su cadáver fué embalsamado por los doctores Plasencia, Miguel, Barrera y Urdanivia; y su entierro, una verdadera manifestación de duelo.

Sus familiares y amigos le dedicaron las más cariñosas ofrendas.

EL FIGARO, al publicar su retrato, envía á sus hijos el testimonio de la más profunda condolencia.



Felicidad



omos felices, completamente felices. Nuestra manera de ser va resultando un verdadero fenómeno. Schopenhauer no pudo imaginar tal estado de cosas, digo, de personas: así asentó cómodamente su teoría del dolor como finalidad de la existencia.

Al presente, estoy seguro, no hay un rincón en el mundo que reúna como Cuba, tan excepcionales condiciones para la vida... vegetativa.

¡Oh, que buen país! Báñanle los mares, refréscanle las brisas; azul es el cielo, verde el campo, multicolora la tierra. Las bienhechoras *auras* se encargan de la limpieza

rústica... y hasta urbana.

La vida es dulce y apacible, á tal extremo, que, de hallarse entre nosotros el ingenioso Doctor Ox, sentiríase tentado á oxigenar la Isla, de punta á punta.

Tranquilos en casa, lo que en otras partes ocurre no nos preocupa y casi ni llegamos á explicárnoslo.

Ahí está el ardor bélico que se les ha despertado á los japoneses.

—¿Qué es eso? nos decimos. Hasta ahora no habíamos oído hablar más que de juguetes japoneses. No, no es posible que esos *jugueteros* les peguen á los chinos tan de veras.

Nos anuncia el cable que á Turquía le ha picado la tarántula, que á los turcos se les cae la casa encima, que los sabios vaticinan que pueblos, valles y montañas, esto es, todo aquello, está llamado á que se vaya á los infiernos ó poco menos.

¡Hundimientos á nosotros! Ta, ta, ta! Si ya para nadie es un secreto que en día no lejano se ha de hundir la Isla.

Y tan seguro estamos de ello, tan ciertos de la suerte que nos aguarda, que hemos adoptado, tiempo hace, como regla de acción, como divisa, la aterradora frase de: ¡sálvese quien pueda!

Hay más. La cuestión magna, la que atemoriza hoy al mundo civilizado, el anarquismo, nos importa un bledo.

Y ridículo sería que así no fuese. Estaríamos entonces como aquel sarnoso que á nadie se arimaba por temor de adquirir el mal que padecía.

¡Bombas!... Lo que nos seduce es el *bombo*.

Comprendo que en otros países se asusten con las bombas, es natural, esos proyectiles, al estallar, producen ruido. Pero aquí ¡sph! eso de ruido lo mete *cualquiera*, sin ser bomba, y hasta sin saber llevarla.

Pero, continuemos—ante todo ó despues de todo, y esto en tésis general—lo inesperado, lo que sorprende es lo que produce el terror; el efecto inmediato lo que se hace sentir.

Un ejemplo: muere un adolescente raquítrico.

—¡Pobre muchacho—decimos—hacia tanto tiempo que venía padeciendo!

Y nos quedamos tan frescos.

Cae una teja y le rompe la mollera á un viejo de noventa años.

—¡Horror!—exclamamos—si en este mundo se vive de milagro!

¿Quereis más bomba que el vino que despachan en las bodegas y los brebajes que se toman en los cafés, quereis más dinamita que esos comestibles incombibles que se venden en todas partes, y más explosivo que ciertas medicinas...?

Inmundicias y mal hechas.

Así se aniquilan las sociedades, así degenera el individuo, así se destruyen las vísceras... jem... jem...

Y no es esto solo. Al paso que vamos, pronto llegaremos á ser unos descamisados. ¡No hay lavandero que le deje á V. camisa sana!

La anarquía, el desgobierno, pura ilusión. Repasad las Ordenanzas Municipales y echao á la calle.

Las tales ordenanzas debieran decir todo lo contrario de lo que dicen, quizás así se cumpliría lo que hoy previenen.

Se nos objetará que el anarquismo constituye una asociación demoledora y criminal. Perfectamente, pero como estamos acostumbrados á las hazañas de los ñáñigos...

Vivamos tranquilos. ¿Cómo ha de echar raíces en este feudo la anarquía absurda é imposible, cuando la asimilación tan ra-

cional y tan posible permanece todavía virgen y martir, como dijo un hombre grande?

Otra ventaja de este país. De fuera no ha de venirle epidemia alguna. Todas las enfermedades aquí, son endémicas, cuando llega el caso... ó el *correo*.

Hay un peligro, no lo negamos, para los que tienen el estómago delicado: el agua.

Pero ahí tenemos filtros, que yo, aunque no tengo facultades, ni soy facultativo, me atrevo á recomendar.

Ahora bien, digo, ahora mal, cuidado con las exageraciones, no vayan ustedes á hacer lo que D. Prudencio, que envió un criado á la fonda por un pote de esos que llaman caldosos, y antes de probar el succulento plato, zampolo en un filtro Pasteur que le acaban de traer de París.

Claro que me dejo en el filtro, digo, en el tintero, algunas cosas de menor cuantía, mas las reformas vendrán...

Tantarantán

Que ellas madurarán.

¡Ah, me olvidaba del bandolerismo. ¿Y qué? El bandolerismo es una nota romántica que no sienta mal del todo, ni á todos.

Entretanto con la evolución, lenta, pero platónica, todo lo iremos soportando como soportó el Santo Job sus desventuras.

Una duda. La evolución, creo, nos hará cachazudos y pensadores. Son dos inconvenientes ¿cómo evitarlos? No lo sé.

Al ser cachazudos irremisiblemente echaremos panza, y al hacernos pensadores ¡ay!...

—Créame V.—me decía un amigo, sibarita y burócrata, todo en un volumen—créame V., hay dos cosas que despiertan el apetito de una manera ruinosa: el pensar y la ginebra.

No nos desanimemos sin embargo, aprendamos de D. Lupo, un manso cordero que ha luchado por la vida como un león... sin garras.

Está sin blanca, pero se considera dichoso y tiene, dice, asegurado el porvenir de sus hijos.

—¡Qué feliz soy! exclamaba el otro día. Todo se hereda en esta vida, está probado, el carácter, las enfermedades, las costumbres... Yo casi me he acostumbrado ya á vivir sin comer: esto es lo único que le dejaré á mis hijos... ¿les parece á ustedes poco?

Agosto, 94.

M. REMO.

FLOR SILVESTRE

Vedla tendida sobre el blanco lecho que esmalta la negrura de sus rizos, lleno de cruel afán su noble pecho exento ya de mágicos hechizos. ¿Cómo mirarla sin llorar á mares en su delirio de fugaz ternura, tejer una corona de azahares y ponerla, sonriendo, en su cabeza! De sus sueños dorada mariposa de brillo espléndido y de regias galas, que en el aire dejó, cual luz radiosa, el rico polen de sus leves alas. Esparce su mirada moribunda, donde el calor de vida no calienta, impregnada de pena tan profunda, de esperanza y consuelo tan sedienta, que en la lucha mortal, triste cruzada por entre airado páramo de abrojos, como nímbo de luz se ve asomada el alma entera en sus rasgados ojos. ¡Sueño fatal que su razón embriaga, ciebra que hiela su mirada pura, sombra que el brillo de su vida apaga, no vengais á gozar en su amargura!

Abrió sus puertas de oro el bello día, la flor rompió su misterioso broche, y de sus ojos el fulgor que ardía huyó en la niebla de infinita noche... La fe sus alas de esperanza cierra en ese adiós de indefinible anhelo: ¿qué descuido de todos en la tierra! ¿qué calma muerta en el azul del cielo!

Flor perfumosa, púdica y gallarda arrojada en el campo del olvido,

ante la tumba que tus restos guarda se descubre el poeta conmovido. ¿Hasta cuándo tu fiel enamorado vendrá en la soledad de tu amargura á regar, en silencio, emocionado, con lágrimas de amor tu sepultura! ¿Hasta cuándo la férvida plegaria, del seno del dolor, en suaves giros, vendrá hasta ti, cual triste pasionaria, impregnada de ruegos y suspiros! ¡Ay!, esas flores que regó en tu losa la mano que juró ser siempre tuya, desmintiendo la enseña religiosa dejará que el olvido las destruya. Entonces nacerán zarzas y abrojos, duras espinas que, en traidor acecho, herirán al que, fiel á ti, de hinojos venga á rezar en tu escondido lecho. De duda el alma con tu historia llenas ¡oh, flor silvestre de orientales ruinas! viva, te dieron su amargor las penas y muerta te coronan las espinas.

Mas en este recinto funerario, cuando esté por el tiempo carcomido tu apartado sepulcro solitario y todos te hayan dado en el olvido: cuando ya ni la leve mariposa venga á libar la roja florecilla que junto al muro de tu obscura fosa como lágrima ardiente luce y brilla, sin el temor de que tu mal despierte, el alma del poeta que te admira vendrá al silencio augusto de la muerte con sus cantos, sus versos y su lira!

S. Spiritus, 1894.

CÉSAR CANCIO.



Práctica Médica

EPISODIO BANAL

Para mi buen amigo el Dr. A. Pérez Miró.

ESTÁ el Doctor?...

—Acaba de llegar y se ha recogido porque viene indispuerto.

—Bueno, pues dígame que aquí está N. N. que necesita verlo: la cosa urge.

El médico que sufre de una oftalmía catarral doble, y que ha andado al sol y al polvo todo el día se encuentra mal, realmente, y se dispone a darse un baño en los ojos irritados y doloridos: son ya las diez de la noche y ha hecho hasta su última visita, pero al oír la voz del que lo solicita sale del cuarto.

El cliente, sin preguntarle siquiera por su salud, se dirige al médico y le dice:—Doctor, lo necesito; uno de mis niños está muy malo....

—Pues, amigo—contesta el médico—yo he pasado precisamente dos veces hoy por su casa; la familia me ha visto: pudiera haberme llamado si tenían enfermo, estoy mal y necesito atenderme ahora un poco; lo del niño no será grave seguramente; iré mañana temprano.

—Ah, no, señor; usted va ahora; el niño está muy mal, yo había dicho a la madre ya desde hace días que lo llamase a usted, pero no había querido; llevo ahora a casa y encuentro al enfermo con convulsiones, y los ojos en blanco; ya usted ve que... ¡si el niño se muere!....

—Basta, amigo, basta; voy enseguida, espere un momento, lo acompaño a V. Y, efectivamente, allí va a pie el buen doctor olvidado ya de su propio mal, siguiendo al padre del enfermo que vive un buen cuarto de legua de allí. No valía este corto trayecto la pena de ensillar de nuevo el caballo que había estado trabajando todo el día; la pobre bestia necesitaba comer y descansar.

Llegados a la casa, por el aspecto del paciente y por los datos que suministra la familia, no tarda el médico en convencerse de que el niño, expoliado por serios desórdenes gastro-intestinales, tiene una meningitis; una meningitis espúrea. Esta es-
crofulosis es hereditaria en la familia, pues viven todos de tiempo inmemorial hacinados en un tugurio miserable, sin más nociones de higiene humana que la que tienen los pájaros del bosque; el niño es por otra parte raquítico de suyo y ha sido criado, desde el segundo mes de su vida, artificialmente; siempre indigesto, víctima temprana de la escrofulosis.

Permaneció el médico hora y media en la casa; dió él mismo un baño templado al enfermo; administróle los primeros medicamentos; y después de insistir una y otra vez en el tratamiento, se retiró solo y sin haber cobrado, no hay para qué decirlo, sus honorarios. Mas no pensó en ello; es hombre a quien apasionan los problemas clínicos, y que ejerce la medicina por devoción sincera, como ejercería un sacerdocio; catorce años hace por otra parte que asiste a esa familia, la cual le ha pagado muy mal siempre; no había sufrido hasta entonces fracaso alguno clínico en la casa.

Antes de retirarse aquella noche, llamó aparte al padre del niño enfermo y le declaró todo su pensamiento sobre el caso: era grave, a sus ojos, desde luego.

A las siete de la mañana siguiente hacia su segunda visita al enfermo; no había mejorado éste, habíanse repetido las convulsiones; el médico, preocupado, interrogaba una y otra vez a la madre, buscando un signo que pudiera hacerle atenuar el triste pronóstico que se le imponía; y la madre, a una de sus preguntas, contestóle bruscamente:

—Nada, Doctor, no se canse, ya vi yo desde esta mañana que usted no había acertado con la enfermedad del niño; esos papelillos no le asientan, y yo no he querido darle el último, porque, usted ve, para no adelantar nada....

Quedó el Galeno parado un momento, levantó los ojos que tenía fijos sobre el niño y miró de hito en hito a la señora; no sabemos qué pensó decir y qué quiso contestar, pero se reprimió por completo.

Terminó por menudo el examen del paciente y pasó a la salita de la casa a formular; dió verbalmente sus instrucciones, y las dejó por escrito, además, para que en caso de duda u olvido un vecino que sabía leer las leyese a la familia; nadie en la casa conocía la O.

Volvió a las dos de la tarde a ver al niño. Ya, desde el primer instante y por la frialdad del recibimiento, conoció que no iban bien las cosas. Penetró en la habitación, y allí reinaba una atmósfera de glacial repulsión para él; más de diez mujeres y unos cinco o seis hombres estaban sentados en el estrecho aposento, formando una como barrera de carne al rededor del lecho del enfermo; estaban todos ceñudos, silenciosos, marcado en la fisonomía, estúpida y osada al par, el sello acusador del reproche; ninguno se incorporó siquiera a la llegada del médico, ni se descubrió hombre alguno; sólo la madre contestó en voz baja, entre dientes, y con semblante avinagrado las buenas tardes del doctor; un delincuente empedernido, que sube al patíbulo entre la azorada o atónita multitud hubiera despertado más consideración, más simpatía acaso; hubiera encontrado de seguro menos odiosidad que el pobre hombre de la Ciencia y de la Caridad encontró en aquel grupo humano.

Ea cosa no era para menos; el niño no mejoraba.

—¿La tomado el enfermo las cucharadas?

—Sí, pero ahora traga con más dificultad; desde que se le empezaron a dar se puso peor—contesta la madre.

—No se canse, Doctor; lo que es usted no le acierta a mi hijo, y así se lo

he dicho a mi marido; en cuanto al baño que usted mandó, ni he querido que calentaran el agua, porque el niño se hubiera muerto en él; si usted le hubiera mandado desde anoche un par de cáusticos, hubiera acertado.

—Dígame usted, señora.—dijo el médico no pudiendo dominar el escozor del más vivo disgusto.—¿En qué Universidad estudió usted Medicina: sabe usted leer siquiera?

—Yo no sé leer; pero para saber lo que conviene a un enfermo suyo, no necesita uno saberlo tampoco; eso es cosa que se ve; desde anoche quería doña Saturnina que se los pusiese.

—¿Un par de cáusticos a un niño que apenas tiene sangre en el cerebro, señora; un par de cáusticos?....

—Ahí tiene usted por qué no quería yo llamar médico, porque nada les parece bien; el caso es que desde que usted empezó a ver al niño se puso peor.

—Muchas gracias, señora! ¿Cuánto tiempo hacía que estaba enfermo el niño cuando lo vi anoche por vez primera?

—Hacía como un mes que no le paraba nada en el estómago; pero eso era de la dentición.

—¿Y las convulsiones de anoche, señora? ¿Estaba bien anoche el niño cuando usted misma lo creía moribundo?

—No estaba bien; pero si usted le hubiera acertado, ya estaría bueno, que es lo que yo digo.

—En ese caso, llame usted otro médico o asístalo usted misma; suya es toda la responsabilidad del caso. Crea usted que sólo por humanidad le he sufrido sus inconveniencias; si hubieran sido ustedes personas educadas y pudientes no le hubiera oído a usted la segunda observación.

—¿Es decir que ahora me lo abandona? Como usted ha visto que se ha



CUBA PINTORESCA.—UN BOHÍO DE CAMPO

equivocado quiere ahora dejar el enfermo!....

—Señora de mi alma. Si usted gusta dé al niño el baño templado como anoche lo hice yo (que no debí hacer tanto quizás), continúe administrándole las cucharadas, aliméntelo y dígame a su marido que vaya a verme.

—¿Creerás, candoroso lector, que nuestro médico se retrajo y no volvió a ver el enfermo?

No; salió en verdad de la casa irritado, pero a poco trecho se le presentó de nuevo el problema clínico, vió por encima de todo y por encima de sí mismo la grande, humana y generosa responsabilidad contraída con su propia conciencia, y a la noche estaba él mismo dando al interesante paciente el discutido baño. Una visita del padre del niño que fué a ver *qué había pasado con su mujer*; la simple invitación que le hizo a que volviese, suavizaron el justo enojo al pobre y obscuro mártir a quien no es dado lanzar una queja ni retirarse aunque lo echen, en caso como éste.

Convaleció el niño como convalecen de la pseudomeningitis tantos otros, después, sobre todo, de la vulgarización de las sagaces observaciones del ilustre West.

Con la alegría del éxito no pensó en pasar la cuenta el médico; ni se hubiera atrevido por delicadeza, a hacerlo tampoco, dadas las escabrosidades morales de la asistencia en aquel caso.

El padre del niño no le ha preguntado siquiera qué le debe; pero, eso sí, no le niega el saludo. En cuanto a la madre.... *que no le hablen de ese hombre: si no es por que ella le ataja en la mitad del camino, le mata su hijo*; así se lo cuenta, llegado el caso, a todo el mundo.

Y, así se ejerce casi siempre entre la gente ignorante del campo, en Cuba, la Ciencia Médica, el difícil y casi divino arte de curar; y lo que es más duro y no menos cierto también, no faltan ejemplos de ello en plena Capital, en esta culta Habana, en ese mismo grupo selecto de población que no ha mucho tiempo iba, casi en masa, a tomar con fé ciega el brebaje para su tñenia. ¡Sálvese el que pueda!....

Puentes Grandes, 1894.

DR. ESTEBAN BORRERO.

Crónica



IGLESIA PARROQUIAL.—EL AYUNTAMIENTO CONDUCIENDO EL HISTÓRICO PENDÓN



FUENTE DEL OBISPO



PLAZA DE RECREO, CASA—AYUNTAMIENTO Y CASINO ESPAÑOL

Guanabacoa es, esta semana, el asunto favorito de la crónica. Sus fiestas tradicionales, lucidas, brillantes y animadas, han merecido elogios y alcanzado aplausos.

La solemnidad religiosa que las inauguró fué encomendada, en su parte musical, á la orquesta que el señor Ankermann dirige, y en la doctrinal, al reputado orador sagrado Dr. D. Manuel J. Dobal.

La señora María Luisa Mazorra de Cabello, cantó el *Ave Maria de Otello*, y los señores Rigal y Prieto, dirigidos por el señor Ankermann, el *Ave Maria Stella*.

El Dr. Doval, eligió para su disertación, un tema bellísimo é interesante: *la virtud de la mujer*; y en magistrales párrafos,—modelados con la corrección de formas de una escultura helénica,—hizo galas de su erudición vastísima y su estilo impecable....

A la ceremonia religiosa, sucedieron otras diversiones: procesión, retreta, bailes, y en todos el lucimiento y el éxito fueron repetidos.

Hablar de Guanabacoa y no acordarse de la famosa *f fuente del Obispo*, sería imperdonable. Por eso, al ofrecer hoy vistas de la poética y pedestre villa, encargamos á nuestro redactor fotográfico, una reproducción de tan interesantes manantiales.

La expresada fuente fué un tiempo punto de moda, al que acudían las familias aristocráticas á beber el rico y salutar *licor de la vida*, como llamaban á sus aguas.

Hoy, la fuente no ha perdido su virtud, porque la naturaleza es siempre la misma, pero ya no es visitada sino por algún modesto *aguador*.

¿Por qué se llamó á esa *f fuente del Obispo*? Mejor que yo lo dice una lápida allí colocada. Hemos tomado copia de su inscripción que á la letra dice:

“El Ilustrísimo Sr. D. Gerónimo Valdés, Obispo—que fué de esta Diócesis, habiendo hallado en esta fuente un tesoro de salud, en público provecho cuidó se cerrase de muros y cubriese con esmero.

El Sr. D. J. P. H. Peñalver y Navarrete [Q. E. P. D.], favorecedor para conservar el manantial en toda su pureza, de su peculio arregló la cañería que lleva el agua al pilón.

El Ayuntamiento de la villa de Guanabacoa, reconociendo á uno y otro bien hechor, para eterna memoria y testimonio de su gratitud acordó se grabase esta inscripción á los 15 de Diciembre de 1804.”

No fué respetada la obra del ilustre Obispo y la incuria y el tiempo fueron destruyéndola, hasta que una mano generosa se encargó de su renovación, como se verá por otra lápida que allí aparece y en la que se lee:

“La Sra. Da Catalina Estrada de Mantilla, habiendo encontrado enteramente destruida la obra del señor Obispo y del señor Navarrete, y poseída de la bondad de esta agua, hizo construir de su peculio esta caja y cañería en obsequio de la salud del pueblo.”

**

D. Manuel José Quintana existe. Por lo menos, vive en el sobrino del gran poeta, que lleva el nombre ilustre de su tío. D. Manuel José Quintana es un diplomático distinguido que se encuentra en la Habana, de paso para la república dominicana, á donde va representando al gobierno español. Este puesto es de gran importancia por el estado especialísimo en que se encuentra Santo Domingo.

Diplomático y llevando en las venas sangre de aquel genio de la poesía, ¿cómo era posible que no fuese escritor, y escritor notable, el señor Quintana? Nosotros conocemos de fama su libro *Cesarina*.

Encuentre en la Habana la distinguida personalidad, —cuyo conocimiento debemos á la solicitud siempre amabilísima de nuestro eminente campeón D. Andrés C. Vázquez,—horas agradables y reciba en estas líneas el testimonio de nuestra más profunda estimación.

**

¡El Vedado!... Oh, el Vedado es un Edén. Este año la temporada es la de Biarritz. En la semana que finaliza no han cesado de bailar las bellas jóvenes que convierten el lindo caserío en punto paradisiaco. *Soirée* en la elegante casa de Lolita Barrera y del Dr. Núñez, y el jueves, en el *Círculo*.

La Sociedad del Vedado aparece en estas noches como un deslumbramiento. Es seductora la animación que reina los jueves en las cercanías del *Círculo*. Los carritos dejan á muchas conocidas familias de la Habana; los coches particulares se extienden por los alrededores; las familias que no acuden á los salones pueblan las verjas, por entre cuyos balaustres se ven flores tan exquisitas como María Morales y María Antonia Calvo; la banda de los Bomberos del Comercio llena de armonías el aire, el fresco aire que viene del mar; mientras dentro las parejas se deslizan, los coloquios juveniles suenan á gorjeos de pájaros, María Luisa Chartrand da la nota más alta de la alegría, con su risa argentina, por la que se derrama la gracia á borbotones.

Ayala hace genuflexiones de rigodía, con la gentil María Du-Quesne; Fontanills halaga con sus frases poéticas á María Marias; Mario cuenta historias persuasivas á María Gobel; Acevedo conduce por los pasillos en animada charla á Nena Ariosa—una heroína de *Pierre Loti*—; *El Conde Fabian* sorbe gotitas de hielo, bajo un emparrado, en unión de alguna amiga de *aquella*; la Crónica, en fin, se confunde con la elegancia y la belleza por robarles sus encantos; y yo, envidioso de todos, sediento de miel, paso las horas de una en otra, feliz en mi inestabilidad, gozoso en ese mariposear del espíritu cuando no le ha clavado aún Amor su terrible alfilerazo.

El grupo del jueves formábanlo las señoras Concepción Cantera de Gobel, Gaitan de Ariosa, de Marias, de Gálvez, de Del Monte, O'Farrill de Gutierrez, Gloria Perdomo de Morales y las señoritas “Nena” Ariosa, Guadalupe



LA TUTELAR.—FOTOGRAFÍA DE...

AJEDREZ

LA LUCHA ENTRE DOS ESCUELAS

Con fecha 17 de Mayo, del año actual, el Sr. D. Manuel Márquez Sterling, nativo del Perú, pero educado en Cuba, y sobrino carnal del célebre juriscónsulto D. Adolfo, me dirigió una carta desde México, en cuya ciudad desempeña un empleo en las oficinas del Banco Nacional, diciéndome, en resumen, lo siguiente: "Al fundar un club de ajedrez en la *Young Men's Christian Association* de México, los concurrentes al club me animan á que invite á Vd. á jugar un *match* de dos juegos, por correspondencia conmigo. Así se lo participo, y le ruego, si acepta, que sean de Vd. las condiciones."

En mi carta de contestación (Junio 13), dije entre otras cosas al Sr. Márquez: "Siento manifestarle que no puedo aceptar el compromiso de intervenir en dos partidas de ajedrez por correspondencia, en contra de Vd., no solo por mis numerosas y graves ocupaciones, sino por que nunca me ha gustado jugar de esa manera, en donde el resultado se prolonga indefinidamente, y en cuyos procedimientos podrian luchar los libros de los maestros ó las consultas de los amigos, mucho más que los combatientes. ¿Por qué Vd., que es joven, y que no tiene esposa é hijos, no se decide á venir á la Habana, para batirse conmigo, ó con los señores Carvajal, Ponce, Iglesias, Lopez, Ostolaza ó Paredes, que son fuertes campeones? Le abraza y desea batirse con Vd., pero *frente á frente*, para hacerle sentir las energías de la encantadora *Escuela Antigua*, su affmo, A. C. V."

Mi carta fué reproducida, sin comentarios, en el número 3 de *El Arte de*

ser un adalid muy vigoroso, tenía larga y provechosa experiencia, en repetidos encuentros con casi todos los grandes maestros contemporáneos.

—En efecto, le contesté, he tenido la satisfacción de recibir las lecciones del mismo Mr. Lasker, y de los insignes ajedrecistas Steinitz, Blackburne, Mackenzie, Tchigorin, Gunsberg, Lee, Hale, Ettlinger, Ryan, Delmar, Hanham, Walbrodt, Von der Lasa, Golmayo y otros. Mr. Lasker es excesivamente amable y generoso conmigo, sin embargo de que sabe bien que con motivo de su reciente *match* con el Sr. Steinitz, mi modesta pluma, sin dejar de hacer debida justicia á sus singulares talentos, estuvo dedicada á desear la victoria del anciano y enfermizo maestro de la ciudad de Praga.

—Mr. Lasker ha tenido la benevolencia de sostener conmigo,—añadió el señor Márquez, que soy su apasionado admirador—una interesante y muy continuada correspondencia. En varias ocasiones me ha hablado de Vd. en los términos más altos.

—Se lo agradezco infinito, sobre todo por la parte que pueda tocarle á los distinguidos clubs de México y de la Habana, á los cuales pertenezco. Ahora bien, ¿Vd. desea batirse conmigo con apuesta de dinero, ó sin ella? Vale dije á Vd. en mi carta del 13 de Junio, que yo estaba dispuesto á complacer á Vd. en cualquiera de ambos extremos.

—Preferiria lo último, porque mi desafío no entraña una idea de especulación, ni tampoco de amor propio.



ASOCIACIÓN DE DEPENDIENTES DE LA HABANA.—DIRECTIVA ENTRANTE

Philidor, elegante revista que el Sr. Márquez Sterling redacta en México, bajo los auspicios del entusiasta Club de ajedrez de Veracruz. El raro silencio de mi noble antagonista me pareció un presagio de próxima tempestad, y en efecto, el miércoles 8 del que cursa se me presentó el Sr. Márquez, con su fina cortesía de siempre y su habitual modestia, diciéndome: "En virtud de su carta, aquí me tiene Vd. á su disposición."

Aquella sorpresa me fué de todo punto gratísima, y desde luego se cruzaron entre nosotros estas ó parecidas palabras:

—Teniendo Vd. en cuenta, le dije, que en México nadie le ha vencido al ajedrez, supuesto que Vd. ha quedado *igual*, en varios combates, con el señor D. Mariano Eguiluz, que es el más fuerte de los jugadores residentes hoy en aquella capital, ¿trae Vd. el propósito de disputarme en su *match*, el puesto honorífico para mí, de *Campeón Mexicano*; de cuyo puesto no me dejaré desposeer, sin pelearlo tenaz é infatigablemente?

—No, señor Vázquez. Soy bastante joven, y nunca me he batido con un ajedrecista de fama universal. Por eso deseo jugar con Vd., para tener el placer de hacerlo, y además para medir mi altura yo mismo, ó sea la distancia á que debo considerarme de los profesores de primera clase. Mr. Lasker, hoy el *Champion del mundo*, me escribió diciéndome que celebraba mi intento de batirme con Vd., pero que yo debía tener presente que Vd. además de

—Bueno, pues si á Vd. le parece, apostaremos un billete entero de la lotería de la Habana. Quien pierda lo comprará, entregando gratuitamente la mitad al vencedor, y quedándose con el resto.

—Aceptado.

—¿Y Vd. podrá permanecer muchos días en esta ciudad?

—Solamente podré estar aquí doce ó quince días, á lo sumo, por que proyecto antes de regresar á México, ir á ver á varios parientes míos que viven en Puerto Príncipe.

—Entonces jugaremos una serie de diez partidas—las tablas inclusive—y triunfará el que obtuviere mejor *score* en las referidas diez partidas. Los juegos se verificarán todos los días, de 7 á 10 y media de la noche, y cada jugador deberá hacer con sus piezas, 40 movimientos, en el espacio de siete cuartos de hora.

—Yo quisiera, repuso el Sr. Márquez, que conforme á la práctica general admitida en tales casos, en los últimos *matches*, cada uno de nosotros pueda excusarse de jugar tres días, por virtud de enfermedad ó de ocupaciones graves.

—No tengo en ello inconveniente alguno, por que mi mayor placer es atenderle en todos sus deseos.

Y al otro día (el jueves 9) á las siete de la noche, comenzamos á jugar en

los salones del Club de ajedrez, situado al lado del *Hotel Pasaje*, en la calle del Prado. El Sr. Márquez admitió como padrino al aventajado ajedrecista camagüeyano, y joven Lcdo. en Derecho, D. Alvaro Martín Aróstegui, y yo designé al inteligente mexicano, D. Antonio Fiol, el cual, por su larguísima residencia en Cuba y por tener aquí á su cuidado intereses pecuniarios de importancia, considera justamente á los cubanos como hermanos queridísimos.

La noticia del combate se difundió con pasmosa rapidez. Los salones se llenaron de muchos y distinguidísimos *amateurs*. El eminente ajedrecista español D. Vicente Martínez Carvajal, comenzó á funcionar como *Juez del campo*. La *Habana Elegante* acreditó como representante suyo, para tomar nota de los juegos, al simpático aficionado Sr. D. Ramón Miranda, y *El Mo-saico* de Santa Clara se dió prisa en hacer lo mismo con el ilustrado director de su atildada columna de ajedrez, Sr. D. Fernando Gómez.

Sorteada la salida, en medio del mayor silencio, me tocaron las piezas blancas; y dispuesto yo á batirme dentro de los osados principios de la valiente *Escuela Antigua*, jugué P 4 R, para plantear si era posible un *Gambito de Mu-sio*, el de *Allgaier* ó el de *Kieseritzki*. Pero el Sr. Márquez declinó la batalla á campo abierto, contestando P 3 R, ó sea abroquelándose con la *Defensa Francesa*, lo más cerrado y sólido del juego chiuso, como dirían los italia-nos.

Debo confesar que me engañé, al suponer que el Sr. Márquez Sterling ju-gaba menos de lo que juega en realidad. Mis atrevidos y caprichosos escar-ceos pudieron haberme costado caro, por que rechazados mis sucesivos ataques, con pérdida de dos peones, estuve en peligro de perecer. Creí encontrarme con un novicio oficial, y me hallé cogido entre las garras de un veterano, astuto, re-flexivo y flemático gladiador. El Sr. Márquez le ha bebido los alientos al ha-bilísimo Lasker, y solo apelando á un recurso supremo pude alcanzar la vic-toria, cansando y desorientando á mi adversario con frecuentes y arriesgadas maniobras de las torres, despreciando en absoluto los peones y casi abando-nando á mi desamparado rey. Me apoderé de la paralela de las torres, en la séptima hilera del tablero, estableciendo la doble *septimiana*, y el Sr. Márquez, teniendo á cada paso que evitar el mate de su Rey, tuvo que ir sacrificando un peón primero, otro después, y otro más tarde, hasta tener que rendirse á la jugada 60, en cerca de 4 horas de esforzada lucha. "Es mucho lo que jue-ga este joven," dijeron varios socios del club, refiriéndose al Sr. Márquez Sterling, y yo, considerando que me había salvado del naufragio, en una tabla, me acordé con pavor de aquel fatídico puente de Magenta siete veces toma-do, y otras tantas perdido por los suavos de Napoleón III, hasta lograr la victoria en un delirante empuje final, para vencer ó morir sin retiradas ni transacciones posibles.

La segunda batalla, librada el viernes 10, fué así mismo larguísima y reñi-da. Yo, siguiendo los consejos de la práctica, respondí á la salida de las blan-cas, P 4 R, con un *Fianchetto di donna*, es decir, P 3 C D. Así lo hacían también los maestros antiguos para perturbar los planes de los contrarios, evitando los planteos *ya preparados y estudiados*. De justicia es declarar que el Sr. Márquez ejecutó toda la primera parte de su juego, admirablemente bien, ganándose á la fuerza el cambio de torre por caballo. Se hicieron por cada parte 59 movimientos, y á duras penas pude entablar la partida, defen-diendo con un alfil prudentemente manejado, los embates de una torre que á mi competidor le había quedado. Me salvé, por mi constancia, nada más que por eso.

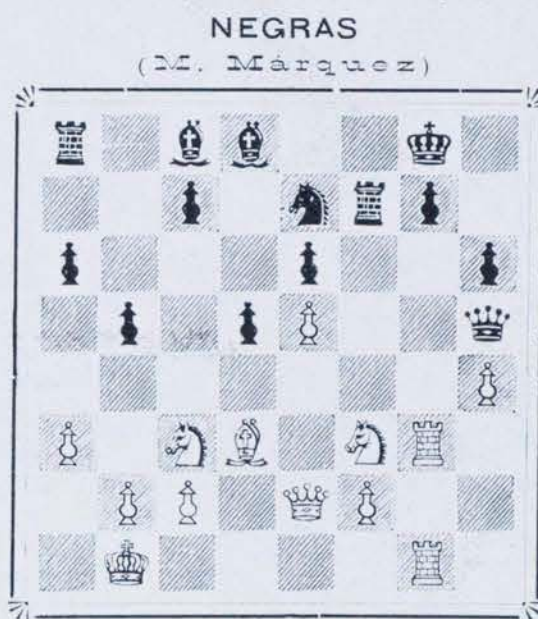
Yo no estaba satisfecho de mí mismo, por que el joven David me obligaba á defenderme, sin permitirme atacar. Mi propósito de hacer jugadas *brillan-tes*, no se realizaba. Al fin llegó la noche del sábado 11, y creo que el si-guiente juego, que duró menos de dos horas, es una buena página para la escuela de los atacadores.

DEFENSA FRANCESA

(Partida 111 del match)

BLANCAS	NEGRAS	BLANCAS	NEGRAS
(A. C. Vázquez)	(M. Márquez Sterling)	(A. C. Vázquez)	(M. Márquez Sterling)
1—P 4 R	1—P 3 R	11—P 4 C R	11—P 3 A
2—P 4 D	2—P 4 D	12—O O O	12—P x P
3—C D 3 A	3—C R 3 A	13—P x P	13—P 4 C D
4—A 5 C R	4—A 2 R	14—P 4 T R	14—D 1 R
5—A x C	5—A x A	15—P 5 C R	15—D 4 T
6—C R 3 A	6—O O	16—T R 3 T	16—A x P C +
7—A 3 D	7—P 3 T R	17—R 1 C	17—A 1 D
8—D 2 R	8—C D 3 A	18—T D 1 C	18—C 2 R !
9—P 5 R	9—A 2 R	19—T R 3 C	19—T R 2 A
10—P 3 T D	10—P 3 T D		

Posición al verificar las blancas la jugada 20



BLANCAS

(A. C. Vázquez)

20—C D x P D	20—C 4 A R	25—D 5 R	25—T R 2 A
21—A x C	21—D x A	26—C x P R	26—A x C
22—C R 4 D	22—D 2 T	27—D x A	27—R 1 A
23—C D 6 A R +	23—A x C	28—T R 6 C	28—T R x P
24—P x A	24—T R x P	29—D 6 A D	

Y las negras se rindieron, por no poder evitar la pérdida de una de sus dos torres, á causa de la amenaza de D 5 A D +.

Preguntarán los principiantes por qué razón el Sr. Márquez Sterling al eje-cutar su movimiento 20, no se apoderó del caballo blanco, situado en la cuar-ta casilla de la Dama de las negras. Es sencilla la contestación. Si el señor Márquez jugaba P x C, las blancas habrían respondido P 5 D, con ataque



ASOCIACIÓN DE DEPENDIENTES DE LA HABANA.—DIRECTIVA SALIENTE

irresistible; y si C x C, las blancas hubieran seguido con A 6 C, aprisionando á la dama enemiga.

Espero poder publicar muy pronto, en las columnas de EL FIGARO alguna bella partida, de las que probablemente habrá de ganarme el señor Sterling; aunque yo me esforzaré en no perderlas, no por que el prestigioso autor de *El Ajedrez Moderno* no sea muy digno y capaz de vencer á cualquiera poderoso antagonista, sino por que ahora yo estoy defendiendo los procedimientos de la *Escuela Antigua*, y me propongo demostrarle prácticamente á mi joven é ilustrado adversario, que no es bastante realizar brillantes en el tablero, cuando las ocasiones se presentan (según lo proclaman los modernistas ó realistas como él) sino que es mejor y más bello inventar ó buscar esos brillantes, creando las posiciones, á fuerza de osadía, como lo hacían Deschapelles,

Cochrane, Kolisch y Morphy; amando el ideal; soñando con los encantos de lo imprevisto, y haciendo en el ajedrez lo que Cervantes con su *Don Quijote*, lo que Victor Hugo con *Nuestra Señora de París*, lo que Lamartine con su *Rafael*. Para vivir sin ilusiones, que son las alas de la juventud, ó sin incertidumbres y recuerdos, que son los santos escudos de la pesada vejez; ¡cuán preferible sería no abrir los ojos al mundo! Por mi parte, cada día que pasa, me deleitan mucho más las glorias del pasado, y hallo mayor atractivo en una fulgurante combinación de Anderssen ó de Mayet, que en las estériles y secas ecuaciones ajedrecísticas de Lasker ó de Walbrodt; del mismo modo que encuentro encantos más deliciosos en la incierta, temblorosa y pálida luz del ocaso, que en los regulares, diáfanos y tranquilos rayos de la matinal aurora.

ANDRÉS CLEMENTE VÁZQUEZ.

Los Fiscales Municipales y de 1ª Instancia de la Habana PARA EL BIENIO DE 1894 A 1896



JUAN DE DIOS GARCÍA KHOLY
JOSÉ ALFREDO BERNAL

BENITO DEL CAMPO

HILARIO GONZÁLEZ RUIZ

FEDERICO JUSTINIANI
JOSÉ MARÍA DE POO

Al Ilmo. Sr. D. José Pulido y Arroyo, Fiscal de la Audiencia de la Habana.

Los retratos que preceden representan á los seis jóvenes á quienes el Ilmo. Sr. D. José Pulido, ha conferido el honor de llevar las funciones del Ministerio público en los Juzgados Municipales y de 1ª Instancia, durante el bienio de 1894 á 1896.—Nuestra humilde opinión es que la elección ha sido acertadísima, y á trueque de enojar la modestia de los señores D. Alfredo Bernal y Tovar, D. Juan de Dios García Kholy, D. Hilario González Ruiz, D. José de Poo y Pierra, D. Benito del Campo y D. Federico Justiniani, Fiscales Municipales, electos para los Juzgados de Catedral, Belén, Pilar, Cerro, Jesús María y Guadalupe respectivamente, vamos ligeramente á manera de breve reseña, á relatar algunos datos biográficos de estos jóvenes Letrados y ya prestigiosos funcionarios.—Empezaremos la biografía consignando que ostentan todos en sus títulos la nota de Sobresaliente, la más honrosa de las Universitarias, lo que constituye una garantía para comenzar á ejercer la simpática y digna profesión.—Kohly se llevó su título de Doctor por oposición, al alcanzar el premio extraordinario y fué el Fiscal Municipal de Catedral en el pasado bienio, con general beneplácito de sus superiores.—Bernal es Catedrático del Instituto, Doctor en derecho y varias veces ha sido Juez Municipal suplente y propietario.—González Ruiz es Abogado consultor del Centro Gallego, ha ejercido su profesión en la Habana, Cárdenas, Matanzas y Colón, ha desempeñado los cargos de Fiscal Municipal del Cerro, y en el bienio pasado de Marianao, y hoy ocupa puesto importante en el órgano de la Junta Central del Partido Autonomista cubano, (*“El País”*), como redactor de la Crónica de Tribunales. José María de Poo ha sido varias veces Fiscal Municipal, periodista, y nunca se olvidará que en sus oposiciones para lograr un destino en la carrera judicial fueron aprobados sus ejercicios, y quizás por sus pocos años en aquella época, no obtuvo número. Benito del Campo tiene ya acreditado bufete en el Colegio de Abogados donde concurre una numerosa clientela, compuesta en su mayoría de respetables comerciantes, digno premio de sus desvelos universitarios y su laboriosidad y honradez. ¿Qué podremos decir de Federico Justiniani, que no

redunde en su provecho, cuando siendo tan joven es ya hace tiempo Abogado y concluye este año la carrera de Médico y Cirujano? Ha sido varias veces Fiscal Municipal, y á un luminoso dictamen suyo siendo Fiscal de Jesús María, se debe que el Sr. Fiscal del Tribunal Supremo haya dispuesto en ineludible circular que se tramiten siempre dentro de las prescripciones de la jurisdicción contenciosa, los expedientes para declarar la incapacidad de una persona, ya por su locura, ya por su imbecilidad. Que todos son miembros de distinguidísimas y conocidas familias de nuestras escogidas sociedades, que han ejercido su profesión y los cargos públicos por ellas desempeñados, con general agrado de la sociedad y sus superiores y que jamás se les ha impuesto una corrección disciplinaria, está demás decirlo. En fin, concluiremos este artículo como lo hemos empezado—la elección del Ilmo. Sr. D. José Pulido, ha sido acertadísima; pues esos dignísimos y laboriosos jóvenes, obreros de la ciencia del derecho, al ser honrados con los cargos que se les han conferido sostendrán de seguro, siempre, el prestigio y aureola del Ministerio Fiscal.—Aureola y prestigio que á gran altura sostiene el Fiscal que los ha elegido.

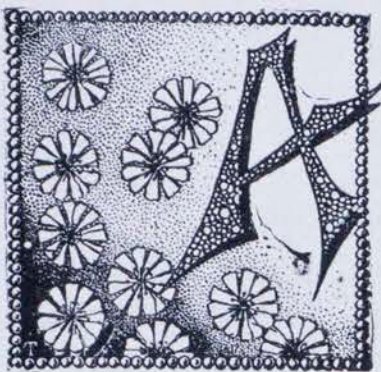
La persona que ocupa el más elevado sitio de la representación Fiscal en esta Isla, el ilustrado cuanto integérrimo Magistrado Sr. D. José Pulido, ha sido el primero que ha nombrado Fiscales Municipales cuando éstos tenían conferidas las funciones de los antiguos promotores en Primera Instancia; pues aunque los Fiscales Municipales del pasado bienio las desempeñaban, les fueron conferidas después del nombramiento; funciones que han conservado los actuales Fiscales gracias á la energía de carácter demostrada por el Sr. Pulido al sostener los fueros de la justicia y su máxima de respetar siempre en su puesto al que cumple con su deber.—Ya hemos visto de qué manera tan brillante ha hecho la elección el Sr. Pulido al ser tan difícil y espinoso conferir estos puestos.—Por lo cual damos á él y á los elegidos nuestra más sincera enhorabuena.

H. G.

La vida de Bohemia

Henry Mürger

PARA EL FIGARO



CABO de cerrar el famoso libro de Enrique Mürger, que tan ardientemente deseaba conocer desde que leí, una noche de lluvia, el hermoso recuerdo que en uno de sus deliciosos libros de impresiones hace Alphónse Daudet de aquel bullicioso cafetín del *cuartier* latino, donde eran reyes Henry Mürger, el eterno y dislocado hablador y aquel borrachín de Desrosches que por

único fruto de su vida artística tuvo un artículo memorable publicado por *Le Figaro* (que, cabe decirlo aquí, fué por aquel tiempo el órgano de la Bohemia realizada por Mürger) y que llevaba por título llamativo *Las Uvas Moscatel*.

Es delicioso este libro. He gozado muchísimo leyéndolo y he simpatizado con aquellos cuatro soñadores endiablados y me he declarado pasionista decidido por *mademoiselle* Musette, cuya canción me conmueve y me hace sentir nostalgia por París, ciudad que no conozco y con la que sueño eternamente.

¡Qué adorables páginas! ¡Qué suaves oleadas de juventud y locura las que traen ocultas!

Mürger hace amar, por los artistas, á los personajes de su poema humano. A cada momento, entre el brillo furtivo de una frase acicalada y bien sonante, al roce de un período lleno de poesía refrescante, chispean unos ojillos azules y revolucionarios, sonríen unos labios rojos cuyos besos saben á dejos de miel del Himeto. ¡Oh! ¡Los ojos azules! Son los de Mimí, la querida del señor poeta Rodolfo, el bohemio ruidoso, buen amante de la gorda pierna de puerco dorada al horno cálido y rociada por el Bourdeos "ordinario" del "café de la esquina" y cuyo picorcillo seco agradábale en extremo. ¡Oh! ¡También hay risas! En la bohardilla, mientras Marcelo retoca su famoso *Paisage*... suena una risa loca y desbordada que corretea por todo el quinto piso remediando rodar de pedazos de cristales ó música de ruiseñores ébrios de rocío. Es la señorita Musette, la musa del pintor, que á la vez que és e trabaja, ella canta, sentada junto á la ventana y con los ojos siguiendo la marcha triunfal sobre el lienzo del pincel de su amante y canta la única canción que sabe, aquella cuyo estribillo no olvidaré nunca, nunca...

La carcajada de Musette tiene algo de la de Zuzzette, algo de la cristalina, franca, alegre y expansiva de la *signorina* Colombina, novia del vivaracho Arlequino.

Tras estas dos parejas bulliciosas viene el músico Schauvard, el autor de la sinfonía *Influencia de lo azul en las artes* y que eternamente reformaba y que todo el día ensayaba al viejo clavicordio, única joya de su bohardilla, y cuyas notas, cascadas de puro viejo el cordaje, sabían al picor ácido del Bourdeos ordinario de Rodolfo.

Es bastante rara la otra figura, que cuasi raya en lo caricaturesco. Es Collinne, el filósofo, el lingüista consumado que siempre trabajaba en un libro de etimologías que nunca se acababa y que daba clases de francés á un príncipe de estirpe india.

¡Ah Collinne! ¿Has leído, lector que pacienzudo recorres estas páginas, aquel libro tan soberbio de Daudet, *Los Reyes en el destierro*? Si? ¿Recordarás aquel Eliseo Mérat, profesor del *petit roi* de Asiria y la Dalmacia? ¡Qué semejanza entre ambos! Parece que ambos artistas tomaron por modelo al mismo bohemio! Sí señor. Mérat y Collinne son dos viciosos trabajadores; pero á mí se me antoja aún más erudito, más talentoso Mérat, que Collinne. Recordad, si nó, los aplausos arrancados á los académicos calvos, á los delicados aristócratas, en plena Academia Francesa, con motivo del *Memorial sobre el sitio de Ragusa*, que él escribió detenida y concienzudamente para que el Príncipe de Rosén la hiciese pasar como suya y ostentase sobre su pecho las medallas de honor.

De Collinne y Mérat prefiero abiertamente á este último. Collinne me parece demasiado vulgar. Es un monomaniático que anda á caza de raros vocablos y que corre desaforado tras una palabra exótica, bárbara, como un *elubmèn* correría tras un palmito exquisito del *boulevard*.

¡Qué poema tan saludable!

Ese estrépito de vida, ese eterno chocar de vasos, ese humo asfixiante que despiden las pipas negruzcas, ese estallar de risas femeniles que se rompen como una leve copa vacía al golpe de un abanico de marfil; digo, todo ese concierto, aturde, enciende la sangre; pero el aturdimiento es sano, pero la fiebre es confortable, porque han sido precedidos de un santo y honrado trabajo.

Son cuatro artistas que después de un largo día de faenas exasperantes, salen del bracete con sus queridas á la calle y se van derechos al café; ellos, á beber cerveza y fumar sus pipas de virginia, pues la escasez de dinero no da para consumir Vuelta Abajo ó Florida, ¡y cómo charlan hasta por los codos!, mientras ellas, las señoritas, las cuatro musas del arte, beben á menudos sorbos el ponche humeante y azuloso y charlotean entre sí como pájaros ébrios de sol bajo la fronda murmurante.

¡Poema espiritual, maligno, que debemos conocer todos los que amamos el arte para tener un recuerdo, una celeste visión del París ido ya para siempre!

Alguien me lo decía desde París en una larga carta en que condensaba sus primeras y fuertes impresiones: "el libro de Mürger es el poema de los goces y las delicias ya idas." Muchas veces he visto yo confirmada esta opinión íntima. Se fueron ya las Musette, las Mimí, los Rodolfos y los Marcelos. Nos queda un consuelo á nosotros que no nos fué dado gastar aquella vida de endiabladas locuras. Nos queda el libro de Mürger que es el amable y maligno poema de aquellos tiempos dorados que han huido ya para quizá nunca, nunca volver.

San Salvador, 1894.

ARTURO A. AMBROGI.

"MONTE-CARLO"

Aquel antiguo redactor de *El Figaro* que con este pseudónimo escribió tantas crónicas chispeantes y espirituales, vuelve á amenizar nuestras páginas inaugurando en ellas una sección festiva titulada *Gacelines*.

Reforzado el arsenal de gracia de *Monte-Carlo*, nuestros lectores tienen ya otra ocasión de regocijarse con las delicadezas de su ingenio.



laclareña Sra. Vidaurreta de Vela. La "Fiametta," la "María" y la protagonista de la espléndida obra de Chapí, han sido una serie de éxitos para la distinguida dama y concienzuda cantante Srta. Gil del Real. Ha puesto de manifiesto en todas estas obras, lo exquisito de su escuela, su timbre *flateur* que cautiva, y su voz hermosa y bien timbrada con que llena siempre la amplia sala del coliseo.

La *romanzetta* de "Boccaccio" no es posible decirlo con más delicadeza, con más sentimiento y más bellos matices, casi siempre haciendo uso apropiado de su *mezza-voce* homogénea y límpida como un cristal. En el género dramático, se ha hecho aplaudir en el *duo* del 2º acto de "La Bruja", y en las escenas más culminantes del bello *spartito* español, "Orgullosa puede mostrarse la "Asociación benéfica de músicos", en cuya fiesta inaugural surgió artista la celebrada cantante andaluza!

* *

En Albisu se ha estrenado "El Abate San Martín," letra de los señores Perrín y Palacios y música del maestro Miguel Márquez, conceptuado uno de los primeros *sinfonistas*, instrumentistas y contrapuntistas de España, pero sin condición alguna para cultivar el género cómico. Dígalo su pretensión de hacer para una tiple cómica una *romanza* de importante factura musical, adornada con escalas, grupetos y otras agilidades muy difíciles, además del carácter semi-dramático en su forma. Hay en esta obra reminiscencias de otros *rataplans*, y mucho de "Los Mosqueteros grises". La obra fué á la escena bien ensayada, pero no le resultó al público que *siseó* mucho durante la representación.

* *

En la velada del "Círculo Habanero" fué interpretada á gran orquesta la ya célebre *marcha fúnebre* del maestro Gazier, que con tanto éxito se ejecutó—hace solo un mes—en los espléndidos funerales de Carnot, por la banda militar de la Guardia Republicana. Esa actividad de la Sección de Música del "Círculo Habanero" nos trae á la memoria la audición en la Habana del "Ave María" del "Otello" de Verdi, cuando aún estaba copiándose en limpio, en Milán, tan hermosa partitura. En esa velada cantó, en uno de los intermedios, la Srta. Gil del Real, el aire "Oh, mio Fernando", en la ópera "Favorita".

EL MUSICO VIEJO.

Un reconstituyente poderoso



Amigo EL FIGARO del progreso del país y amante de los hombres que se distinguen, bien en las Ciencias ó en las Artes, cumple hoy un agradable deber haciendo figurar en sus columnas el retrato del distinguido farmacéutico D. Esteban Alvarez Ortiz, autor del celebrado y ya popular "Vino de Calisaya Ferrofosfatado," de cuya preparación hemos oído á personas peritas hacer los mejores elogios, porque reemplaza con ventaja á sus similares extranjeros.

¿Qué razón hay para preferir preparaciones extranjeras, á las nuestras? El progreso en las Ciencias y en las Artes no es patrimonio de una sola nación.

Hora es ya de que el público abandone la errónea preocupación de preferir lo extranjero y haga justicia á las preparaciones que, como esta, ofrece condiciones tan ventajosas, no sólo por la excelencia del preparado, sino por la economía de su precio, al alcance de todas las fortunas. Hay muchos preparados farmacéuticos del país que deben merecer y merecen la confianza del Cuerpo Médico y del público inteligente, y uno de ellos lo es sin disputa el "Vino de Calisaya Ferrofosfatado." Gran triunfo ha obtenido desde que su ilustrado preparador lo presentó al público, triunfo que evidencian á diario el considerable expendio y los honrosos certificados que constantemente recibe de los más distinguidos profesores de Cuba.

Bien merece nuestras felicitaciones el Sr. Alvarez Ortiz por el éxito justificado de su Vino Calisaya que no dudamos, dados los resultados obtenidos en cinco años de ensayo en las diferentes afecciones que combate, ocupará un lugar preferente en nuestros hogares donde la anemia, paludismo, raquitismo, neuralgia y larga convalecencia exijan un combatiente enérgico, rápido y seguro.

En todas las droguerías y farmacias de esta capital, se encuentra esta preparación, que no debe faltar en ninguna casa de familia.

EL FIGARO se siente orgulloso de presentar ante sus lectores al Dr. Alvarez Ortiz, que por su perseverancia, amor al país en que nació é ilustración, es honra del cuerpo profesional á que pertenece.



La Acacia

GRAN JOYERIA

SAN RAFAEL, 12

Esta casa es la predilecta de la sociedad elegante de la Habana.

El Sr. D. Manuel Cores, socio viajero de La Acacia, visita constantemente los principales centros de la moda europea para enviarnos lo más original y lo más fino.

San Rafael 12



La Acacia

Artículos de fantasía

SAN RAFAEL, 12

Figuras de bronce, estatuillas de terracota, calamina, lámparas Victoria para gabinetes, juegos de café de plata, jarrones de China, vasos indios.

Recibimos por todos los correos grandes novedades de Alemania, Francia, Austria y Suiza.

Habana